

ESTUDIOS MICHOACANOS IV

Sergio Zendejas
Coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACAN

Estudios Michoacanos IV

Sergio Zendejas Romero
Coordinador



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Sergio Zendejas Romero</i>	

I LA REGIÓN PURUANDIRENSE

Los préstamos particulares en el campo y la formación de la región de Puruándiro, 1821-1910	19
<i>Heriberto Moreno García</i>	

Notas para el análisis de una movilización social en el municipio de Puruándiro, 1979-1980	45
<i>Xochitl Leyva Solano y Gabriel Ascencio Franco</i>	

II ZACAPU

Movimiento social, sociedad civil y legitimidad: El caso del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación en Zacapu	63
<i>Luis Ramírez Sevilla</i>	

III LA CIÉNAGA DE CHAPALA

Ixtlán: La desamortización de bienes indígenas en una comunidad michoacana y el ascenso de un arrendatario	91
<i>Martín Sánchez Rodríguez</i>	

Política y un poco de agrarismo en La Bolsa de Guaracha 117
Alvaro Ochoa Serrano

IV EL CORAZÓN DEL BAJÍO ZAMORANO

Monopolio y circulación de la propiedad de la tierra en
Zamora, siglos XVI-XIX 133
Cayetano Reyes García

La lucha por el espacio urbano en Zamora, durante los
ochenta 167
Miguel Hernández Madrid

V LOS TERRITORIOS PHURHÉPECHA

El conflicto por la tierra en dos pueblos de la ribera del
lago de Pátzcuaro: San Pedro Zurumútaro y Santa María
Tzentzenguaro; siglos XVII y XVIII. 181
Luise Margarete Enkerlin Pauwells

Procesos políticos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro 205
José Eduardo Zárate Hernández

La política de agua potable en la meseta purépecha y sus
implicaciones 233
Patricia Ávila García

El triundo de Leco: ideología popular, competencia musi-
cal e identidad phurhépecha 259
J. Arturo Chamorro Escalante

POLÍTICA Y UN POCO DE AGRARISMO EN LA BOLSA DE GUARACHA

Alvaro Ochoa Serrano

Cuando nos anunció, casi en secreto, por temor a las represalias, aquel grupo que sostuvo, a pesar de miserias y persecuciones, la fe en nuestra posible redención, que las tierras que regaba nuestro sudor pasarían a poder nuestro, hubo muchos compañeros que temieron y dudaron y el ave negra de la desesperanza siguió cubriendo con su densa sombra nuestros nacientes ejidos. ¿Qué haríamos?

un campesino guaracheño

En el occidente de Michoacán, dentro de los dos millares y 225 km² de la ciénaga de Chapala que comprende los actuales municipios de Ixtlán, Vista Hermosa, Briseñas, Pajacuarán, Venustiano Carranza, Sahuayo, Jiquilpan y Villamar, más específicamente en este último, se encuentra la Bolsa de Guaracha, a 1520 m. sobre el nivel del mar y entre los 102° 35' oeste y 20° 02' norte: lugar subtropical de altura, medio húmedo, medio caliente, de suelo arcilloso, y tema de aconteceres notorios.

En 1928, al momento de comenzar la administración gubernamental de Lázaro Cárdenas, el jiquilpense Abrham Mejía ofrecía al reducido lectorio michoacano y al turista una incipiente y fragmentaria *Monografía de Michoacán*. En ésta Mejía se refiere a Guaracha, la hacienda más grande de la ciénaga:

En sus extensas tierras se cosechan maíz, garbanzo, frijol, trigo, [caña de azúcar] y camote. Cuenta con terrenos de muy buen pasto para sostenimiento de ganado vacuno y bovino. Produce también azúcar y alcohol y la maquinaria para obtener de la caña estos productos, es de lo más valioso y moderno que en el país existe.

El casco de la Hacienda, más que finca rústica se antoja al turista un pueblo floreciente. Allí tienen trabajo varios miles de hombres que viven contentos y a quienes se dan las más posibles ventajas como medieros, lo mismo multitud de peones de los pueblos circunvecinos que acuden a trabajar a dicha negociación...¹

Se dice en ese 1928, que tiene obras de irrigación considerables y muy pronto cristalizará en realidad un magno proyecto de irrigación con aguas tomadas del lago de Chapala y cuya importante concesión ya se ha obtenido del gobierno.²

Sin embargo, para entonces los dueños de Guaracha habían fraccionado y vendido la parte alta, occidental y pobre de la hacienda (Cojumatlán), en 1861, por deudas; aunque ganarían mejores tierras desde 1906 con la desecación de la ciénaga emprendida por la Compañía Agrícola de Chapala de los hermanos Cuesta Gallardo.

Ante semejante cuadro, es evidente que Mejía exagera la nota un poco en aras de la michoacanía. No había “varios miles de medieros” ni se vivía en la gloria; además el proyecto de irrigación se desechó en 1932, dejándolo pendiente “hasta que las condiciones del lago de Chapala permitan su drenaje por gravedad que, a la vez de evitar las inundaciones que anualmente se verifican, permita el lavado de sus tierras altamente alcalinas”.³

1. Abraham Mejía, *Michoacán*, Morelia, gobierno del Estado de Michoacán, 1928, p. 63. La hechura de esta monografía precedió a la gira del candidato Lázaro Cárdenas. El mismo tipo de elogios vierte sobre la hacienda de los Cusi (Lombardía, Nueva Italia) y de los Hurtado (Los Bancos).
2. *Ibid.* 31 millones 536 mil metros cúbicos de agua al año para regar 5 400 has, por tiempo indefinido, según contrato celebrado con la secretaría de agricultura y fomento en noviembre de 1924. *Periódico Oficial del Estado de Michoacán* (POEM), 21-XII-1924.
3. Comisión Nacional de Irrigación, *Estudio Agrológico de la Ciénega de Chapala*, México, s.i., 1932, p. 173.

Por otro lado, desde mediados del siglo XIX, el latifundio Guaracha-San Antonio-El Platanar había desplazado a los pueblos de Sahuayo, San Pedro Caro, Jaripo, Guarachita, Totolán y los Remedios a terrenos cerriles generando con esto más descontento hacia la hacienda por parte de los campesinos arrinconados. El panorama idealmente delineado por Abraham Mejía no dejaba de tener sus cuarteaduras que apuntalaba, de alguna manera, el parentesco político de los hacendados Moreno Almada de Guaracha con el presidente de la república, Plutarco Elías Calles: un cuñado de Manuel F. Moreno, hermano de doña Laura Almada, “era yerno del mismo Calles”.⁴

En este texto nos proponemos llegar otra vez a ese cuadro cienaguero de 1928 y presentar allí, en ese rumbo, algunos personajes y acontecimientos en torno a cuestiones políticas y agrarias, el estira y afloja por el poder y la tierra, con la mira de reconstruir de, y, alguna manera, esclarecer puntos oscuros del contexto histórico regional entre 1910-1940.

El punto tres del maderista Plan de San Luis en 1910 ofrecía esperanzas agrarias, y por ahí la tomaron campesinos de Totolán y Los Remedios --encabezados por los hermanos Guerra-- para reclamar la restitución de sus tierras “que les tenía absorbidas la hacienda”;⁵ también el pequeño comerciante Filiberto Ruiz --Delegado de la Sociedad Unificadora de la Raza Indígena-- animaba a los de Guarachita a hacer lo mismo a fines de 1911⁶ y, claro no faltó el surgimiento de grupos armados que tenían añejas cuentas que saldar con hacendados y autoridades: como los Trujillos, villistas que merodeaban por la ciénaga, que se especializaban en descontar empleados y administradores; los zapatistas de Francisco Rodríguez que aparecen y desaparecen por el rumbo de Ixtlán;⁷ o

4. Heriberto Moreno, Guaracha, El Colegio de Michoacán-Fonapas, 1981, pp. 122-123, 168.

5. Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, I:8.

6. Armando de María y Campos, *Música: Crónica biográfica*.

7. Archivo Municipal de Zamora (AMZ), *Gobernación*, 1912-1914, partes de novedades y movimientos sediciosos.

Antonio y Jesús Contreras de Jiquilpan que sin bandera fija andan de aquí para allá.⁸

No sin miedo, alguna vez salió con bien Guaracha, por ejemplo, ante la toma de Rentería Luviano en junio de 1913, ocupada temporalmente por el constitucionalista de Amaro en 1914; o ante la entrada y salida de diferentes grupos armados tras la lucha de facciones: carrancistas, villistas, zapatistas, etc. Así, por la hacienda pasaron el famoso Luis Gutiérrez (a) el Chivo Encantado y el felicista Jesús Síntora, entre otros.⁹

Por otra parte, la hacienda entró al juego de alianzas y protecciones: apoyó a ex-federales para evitar el deslinde ejidal de Guarachita en 1914, abrigó a carrancistas para repeler a zapatistas en 1915 y después victoreó a Villa para protegerse de las embestidas carrancistas.

Además de rencores de bandos en la región, el ambiente se caldeó con hambre y bandolerismo durante la crisis de 1916-1917. En abril de 1917 Trujillo atacó San Antonio Guaracha y en diciembre del mismo año Chávez García, aparte de entrar a San Antonio, quemó el molino de Guaracha.¹⁰

Otro personaje --menos violento-- que actuó en el escenario de la bolsa de Guaracha y de la ciénaga fue Rafael Picazo (c. 1890-1931); sahuayense, hijo de empleado porfirista de la localidad. No metió las manos a la lumbre revolucionaria aunque sí sacó provecho --junto con su hermano Juan-- de la bola. Hombre de armas tomar y contradictorio en la prédica y en la práctica caponeó enfrentamientos de grupos en Guarachita, en donde había sido empleado de los Leñero, en Pajacuarán, Sahuayo y otros puntos de la ciénaga por intereses muy personales. En 1920 aconsejó a los campesinos de su terruño, que se quejaron sin resultados favora-

8. *Ibid*, 1912, leg. 1, exp. 22.

9. *Ibid*, 1913, correspondencia de la prefectura. Carta de Eudoro Méndez al prefecto 11-IX-1913./Jesús de Bernal V., *Tierra mía*, p. 131.

10. Alvaro Ochoa, *Jiquilpan*, p. 152./Moreno, *op.cit.*, p. 149./Sobre Inés G. Chávez véase Alvaro Ochoa Serrano *La Violencia en Michoacán. Ahí viene Chávez García*. Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1990.

bles ante Porfirio Díaz en 1909, dejaran el cuento de la restitución --que fué oficialmente negada-- y que mejor le tiraran a lo grande contra Guaracha y ricos de Sahuayo. Durante la cristeriada jugó con ambos contendientes, con dios y con el diablo. Un paisano lo pinta “de astucia poco común y de dinamismo incontenible”. Finalmente parado en seco; murió en 1931 por uno de los Cuesta Gallardo porque les quería quitar la concesión de tierras de la ciénaga, cuando Rafa se perfilaba como un próspero hombre de negocios metido a agrarista.¹¹

Francisco José Múgica (1884-1954) merece nota aparte. Hijo de empleado y profesor trashumante, vivió en Sahuayo; fue seminarista en Zamora, receptor de rentas en Chavinda y Tancítaro, periodista en Zamora, complotista con los Magaña contra el dictador Díaz en México, delegado maderista en Michoacán, aliado de los agraristas de Atacheo, firmante del plan carrancista de Guadalupe y constituyente de Querétaro; puso su cuchara en lares guaracheños durante su campaña electoral para diputado primero y para gobernador después; y le dió el primer golpe agrario a la mentada hacienda con la restitución de Guarachita en 1917.¹²

Los jiquilpenses Lázaro y Dámaso Cárdenas son los últimos, pero las figuras estelares en el asunto político-agrario de la Bolsa de Guaracha. El primero (1895-1970), empleado de la administración de rentas, impresor en “La Económica”, se incorporó al movimiento revolucionario en 1913 bajo la bandera negra de Guillermo García Aragón en Apatzingán. Después de la lucha de facciones marchó al norte del país con el sonorenses Plutarco Elías Calles para combatir a Villa. Políticamente Cárdenas creció a la sombra de Calles.¹³ En cambio, Dámaso brilló por su oscuridad hasta 1928,

11. José Gudiño Villanueva, *Recuerdos de Sahuayo*, pp. 103-104./Luis González, Sahuayo./ Información de Leopoldo Ochoa, *Sahuayo*, mayo 1978; sobre el asunto de tierras también UIA, *Archivo Porfirio Díaz*, leg. 34, C. 25 doc., 12303/CERM, Archivo Francisco J. Múgica, *Correspondencia*, 1919-1921. Rest. Sahuayo, 1921.

12. María y Campos de, *op.cit.*/AMZ, *Gobernación*, 1912, exp., 22./En la elección de Múgica al Congreso Constituyente por el distrito de Zamora, se agregó a éste la municipalidad Guarachita perteneciente por tradición al distrito jiquilpense.

13. Cárdenas, *op.cit.*

cuando salió a la luz pública, gracias a que fue candidato para diputado local.

Desde luego que los personajes aludidos no fueron ajenos a la situación que se vivió entre el estreno de la constitución de 1917 y el plan norteño de Agua Prieta (1920); entre la consolidación de la facción carrancista, los nuevos grupos de poder, y el choque de la fracción revolucionaria de Sonora contra el presidente Carranza.

En 1917 hubo elecciones en Michoacán. Múgica participó, quiso ser gobernador; pero ganó el contrincante Ortíz Rubio con el sostén local de propietarios y profesionistas, el estrato ilustrado. El nuevo gobernador, a pesar de las trabas del jefe de operaciones militares, emprende campañas para acabar con Inés Chávez García, asolador de vidas, haciendas y pueblos, quien es fácilmente derrotado por la gripa española en 1918. Hecho que no significó calma del todo en la entidad.

A finales de 1919 y principios de 1920, Carranza trató de imponer al civil Bonillas como candidato a la presidencia de la república; en respuesta, de la Huerta, Obregón y sus militares se rebelan con todo y plan. Ortíz Rubio secunda a los rebeldes en suelo michoacano. Al terminar los clubes civilistas pro-Bonillas desaparece el de Jiquilpan integrado por empleados, pequeños comerciantes y artesanos, al igual que el de Sahuayo.¹⁴

Presionado por los militares obregonistas, don Venus muere a medio camino al huir de la capital hacia Veracruz. Entonces los aguaprietistas asumieron el mando. Ortíz Rubio va de ministro a México, dejando la gubernatura en condiciones difíciles de manejo. Múgica, desprendido de las filas carrancistas, le tira otra vez a la silla gobernadora de Michoacán pero topa con dificultades en el

14. Rodrigo López Pérez, *El movimiento obregonista en Michoacán. Los clubes civilistas en Jiquilpan lo integraban empleados, pequeños comerciantes y artesanos*: Trinidad Mayés, José Barrera, Melitón Herrera, Ramón Cárdenas, Nicolás Rocha, Bernabé Vargas, José María Pérez, Alfonso López, Ignacio Santillán y Salvador Herrera; en Sahuayo: Luis Villaseñor, Francisco Sandoval, Salustio Amezcua, Samuel Gálvez, Francisco Gómez, Juan Magallón y Luis Guerrero. *Excélsior*, México, 27-IV-1920.

proceso electoral. Por su parte Lázaro Cárdenas, enviado por el presidente provisional de la Huerta, modera “sin prejuicios, sin odios y sin preferencias”. Aparte de Múgica, aparecen el senador Porfirio García de León, el exsecretario general de gobierno Rafael Álvarez y el presidente del tribunal de justicia Manuel E. Ortiz como aspirantes con derecho a asumir el mando ejecutivo. Múgica opta por tomar el palacio de gobierno a la brava con ayuda popular.

Otro reacomodo de fuerzas e intereses se produce en el poniente de Michoacán tras la toma de Múgica. Precisamente una de las medidas de éste fue proponer al congreso en diciembre de 1920 el cambio de la cabecera distrital jiquilpense a Guarachita para castigar a los polacos disidentes de Jiquilpan que apoyaron al Lic. Manuel E. Ortiz quien, con ayuda de las acordadas de Guaracha había instalado fugazmente su gobierno allí.¹⁵ El gobernador buscaba controlar así el feudo guaracheño. Pero le recriminaron:

¿Qué culpa tiene la población de Jiquilpan, que según noticias, se mostró en su mayoría indiferente, con que un grupo de políticos fracasados se haya refugiado en ella llamándose gobierno? ¿Qué culpa tienen los habitantes de Jiquilpan, que suman más de cinco mil, con que veinte, cincuenta o cien hayan simpatizado con los farsantes? ¿Acaso cambiando la categoría de la población se remedia el mal? (Periódico Oficial del Estado, 6-III-1921)

Múgica abriga un resquemor: “Guaracha pone en juego todos sus recursos y despliega todos sus tentáculos para obstruccionar al actual régimen, para corromper la administración de justicia y para entorpecer toda tendencia evolutiva”. (*Ibid.*)

Aunque de poco serviría el cambio de cabeza, le recuerdan los diputados; porque el administrador de Guaracha “tendría influencia en donde quiera que estuviese la cabecera del Distrito de

15. Archivo Judicial del Estado. Distrito de Jiquilpan. *Criminal*, 60/920.

Jiquilpan y más si fuese Guarachita la Cabecera del Distrito, ya que hasta a ella llegan tierras del latifundio".¹⁶

Claro que Múgica buscaba un enclave de dominio político en la región después de haberse anotado un diez con la restitución de Guarachita, y más siendo ahora gobernador. Como clara es la oposición de Lázaro Cárdenas que desde Tepic manda al congreso michoacano un telegrama "transcribiendo otro que le dirigen los vecinos de Jiquilpan haciéndole saber que se ha presentado ante este congreso una iniciativa para que se eleve a la categoría de Cabecera de aquel Distrito, el pueblo de Guarachita, por lo que el referido ciudadano Cárdenas pide que el asunto se resuelva con entera justicia";¹⁷ es decir, que se dejen las cosas como estaban.

Múgica terquea en las elecciones de 1921 pidiendo que el colegio electoral del decimocuarto distrito jiquilpense se reúna en Guarachita, y que para las de 1922 se denomine: Distrito Guarachita. Así fue; pero ya sin la ingerencia mugiquista. José Cervantes, apoderado de Guaracha, presidente municipal de Jiquilpan, sería el flamante diputado, sin suplente, en agosto de 1922 a la xxxix legislatura.

Obregón había hecho de cuadrillos la situación política michoacana con beneplácito de los terratenientes; y Enrique Estrada, el general jefe de operaciones, la militar. Múgica pidió licencia para aclarar malentendidos en las altas esferas y el congreso local se la dió, pero sin vuelta.¹⁸

Retirado Múgica del juego, entraron al desquite en la ciénaga los hermanos Juan y Rafael Picazo y Lázaro Cárdenas. Para este tiempo, algunos pueblos de la Ciénaga como Pajacuarán, la Palma (1923), San Pedro Caro (1924) y Vista Hermosa (1925) habían conseguido dotaciones ejidales¹⁹ y la actividad política del 140 distrito

16. POEM, 6-III-1921. Poder Legislativo, acta núm., 68./Manuel E. Cruz, El Caso de Michoacán, p. 2.

17. POEM, t., XLI No. 40.

18. María y Campos de, *op.cit.*

19. Archivo General de la Nación, AGN, *Comisión Nacional Agraria*, vol. 14, 18, 23.

(que comprendía las municipalidades de Jiquilpan, Cotija, Sahuayo, Guarachita, Régules y Pajacuarán) gira en torno a Sahuayo,²⁰ sede de los Picazos.

En tanto, Cárdenas forma un incipiente grupo de agraristas, en Jiquilpan, llamado la Hilacha, “de los pobres”, jefaturado por el médico y pequeño propietario Amadeo Betancourt (1876-1953), seguramente empapado de algunas ideas en el constituyente y que se inclinó en favor del grupo lugareño de Cárdenas después del triunfo obregonista de Agua Prieta.

Iba Lázaro Cárdenas a hablarles; y, Amadeo Betancourt, que era el presidente de la Hilacha. El médico era el promotor, el que traía todas estas ideas [agrarias]. Y toda la gente decía que eran malos; y que no, que no querían tierras, que no querían nada, ni querían escuelas.²¹

Con todo, los agraristas “liberales” y la llamada comunidad indígena alentados por Cárdenas piden tierras del Cerrito Pelón (de la hacienda de Guaracha); y que se afectaran también las de Esther y Leopoldo Villaseñor, Virginia Mora, Carlota Loza, Gustavo Maciel y de Eligio Magallón “para los indígenas y demás trabajadores del pueblo”.²²

Entonces (los de La Hilacha) empezaban a hacer sus juntas, y sacaban sus banderitas. Y eran nomás los Gallardo, José Barrera, Francisco Mújica, Luis Morales, Vicente Manzo, Luis Rayas y Juan Marrón. Ese era todo el gabinete; con todo ese empuje contaba don Lázaro aquí.²³

Sin embargo, Guaracha --aún fuerte-- ejercía su influencia en la política regional; los propietarios jiquilpenses integran el grupo de

20. AMZ, *Gobernación*, Colección de leyes, decretos, circulares.

21. Adelina Rayas/Alvaro Ochoa, Jiquilpan, 15-XI-1980.

22. POEM, 21-VII-1927.

23. Adelina Rayas/A.O., Francisco Mújica, homónimo, no el constituyente.

La Seda para presionar localmente a los hilachentos. “Los ricos de la Seda mangoneaban el gobierno para que no se hicieran reparatos”.²⁴

El bardo popular Francisco Medina Chávez contó en versos que

Maciel le dijo a Romero:
 afílate bien el hacha
 porque vamos a pelear
 con todos los de la Hilacha.

Además del médico terrateniente Gustavo Maciel e hijo y de los industriales Salvador y José Romero participaban en la Seda Eudoro Méndez, el administrador de Guaracha, los rancheros Agustín Orozco jr., Miguel Mora, los Villaseñor y Quiroz, “todos los ricos”.²⁵ Agustín Orozco, yerno de Eudoro Méndez, tenía buena mano izquierda. Sabe como pegarse al gobierno. Para apoyar la candidatura presidencial de Calles fundó el Partido “Gabino Ortiz”, confederado después a la gran alianza de partidos socialistas de la república que manejaba el obregonista Morones.²⁶ Es decir, buscaban la salvación arriba, bajo la sombra que proporcionaba el centro, de donde partían las decisiones de peso.

Por su parte, la Hilacha y los artesanos de la comunidad indígena forman el “Partido Democrático Jiquilpense” hacia 1927. Apoyan a Cárdenas, “candidato de los humildes al primer puesto del estado” a fines de ese año; respaldan la fórmula Dámaso Cárdenas-Juan Maciel para diputados en 1928; postulan a Amadeo Betancourt para presidente municipal (1930-1932), y entablan relaciones con otros grupos agrarios de la región.²⁷

24. Ochoa, *op.cit.*, p. 154./Información de Elisa Rayas.

25. Adelina Rayas/A.O.

26. AGN, *Gobernación*, 312 (13) 41.

27. Ochoa, *op.cit.*, p. 163/Esteban Chávez C. *Memorias*./Higinio Vázquez Santana, *Jiquilpan y sus prohombres*/También véase *El Nacional*, 18-XII-1933.

A ese juego político agrario comarcano habría que agregarle dos acontecimientos: la anegación de la ciénaga en 1926 y el levantamiento cristero prácticamente desde 1927; éste de más resonancia en la zona por la intervención de sahuayenses, cotijeños y sanjosefinos que “desean a todo trance tomar Jiquilpan porque es la tierra del general [Cárdenas] y es la población más liberal de esta región”.²⁸

Con la llegada del divisionario a la gubernatura (1928-1932) su tierra natal se convirtió en centro importante de actividades político-agrarias del occidente michoacano. Tal vez ilustre decir que Juan Picazo es diputado local por Los Reyes acompañado de Ernesto Prado, el líder agrarista de la Cañada; que Dámaso Cárdenas a veces ocupa la silla de Ocampo durante las ausencias de su hermano Lázaro en campaña militar, y que lo hacen senador; que Rafael Picazo anda de diputado federal hasta su exaltada muerte en 1931.²⁹

En fin, bajita la mano, Lázaro Cárdenas con agraristas de Totolán --a los que no se podía objetar su ocupación campesina que sí a la mayoría de artesanos jiquilpenses-- le empieza a dar más llegues a Guaracha y a rancheros propietarios. Como no fue suficiente el ejido con que se dotó a Totolán en 1929, los ejidatarios piden más tierra.

Comprendemos, señor General, que su valiosa ayuda nos sea en beneficio de tus Totolanecos que te queremos y que contamos contigo para que nos des la subsistencia necesaria para nuestros familiares y que en tí confiamos y puedes estar seguro de que seremos los más leales para contigo.³⁰

28. Información de Felcitas León, Junio de 1978./AGN, *Presidentes*. Portes Gil, 1/226/309, Tito Ferrer y Tovar a Emilio Portes Gil.

29. AMZ, *Gobernación*, Colección.../La exaltación de Rafael Picazo en Vázquez, op.cit., pp. 139-140, un corrido en pp. 36-38. La escuela oficial de niños de Jiquilpan se llamó Rafael Picazo de 1931 a 1935.

30. Secretaría de la Reforma Agraria, H. Cuerpo Consultivo Agrario SRA-HCCA) *Dotación*, Jiquilpan, exp., 1070 (toca) (local).

También Cárdenas creó la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo en 1929. Juntó sindicatos y comités agrarios para emprender una mejor tarea campesina y obrera en su gobierno. En la CRMT actuaron maestros rurales, campesinos con y sin tierra, braceros retachados del “norte” por la crisis.³¹ Constituían una fuerza política importante.

No hay datos por el momento para aclarar el nacimiento de la Federación Distrital de Jiquilpan unida a la CRMT. Sólo se sabe que en 1931 el comité ejecutivo estaba integrado por Baltasar Gudiño, presidente; José Múgica, Secretario; Trino Maciel, tesorero; J. Santos Mendoza, vice-presidente, y José Barrera, pro-secretario. Federación a la que reconocían los comités agrarios de Jiquilpan, Sahuayo, La Puntita, La Palma, San Pedro Caro, Totolán, Los Remedios, Guarachita, El Capadero, El Varal, Jaripo, La Breña, El Sabino y Paso Real, más los sindicatos de campesinos, “canolleros” y cargadores de La Palma, el puerto michoacano en el Lago de Chapala.

En ese 1931, Rafael Vaca Solorio, delegado de Acción Social del Partido Nacional Revolucionario fundado por Calles y delegado de la CRMT recogía la solicitud agraria de El Cerrito Colorado y las quejas de que en El Varal, elementos adictos a la hacienda de El Platanal (anexa de Guaracha) atacaron a elementos agraristas; que en Guarachita los agraristas se defienden “de la reducción del ejido” que trata de hacer Guaracha.³²

El gobernador michoacano --a pesar de las indicaciones contrarias del Jefe Máximo Calles-- “anduvo conquistando gente para la [acción] agraria”. El 7 de septiembre había resuelto la dotación provisional de 1644 has. tomadas de Guaracha para el naciente ejido jiquilpense. José A. Gallardo cuenta que eran primero 260 solicitantes en 1928, pero habían quedado 35 “porque decían que Amaro les colgaba un costal de tierra en el pescuezo”. Sobra decir que Amaro

31. Manuel Diego Hernández, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*; Jesús Múgica Martínez, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del trabajo*.

32. AMZ, *Gobernación*, 1931 exp. agrario s.c.

era el brazo armado de Calles. Se tuvo que completar la petición con gente de Totolán y del Cerrito Pelón.

Cárdenas fomentó congresos agrarios en el estado. Él mismo presidió el distrital de Jiquilpan en marzo de 1932, al que asistieron delegados cedillistas de San Luis Potosí; mandó colocar el monumento de Benito Juárez a un costado de la plaza y el de Rafael Picazo en el atrio parroquial con la inscripción: “tus amigos simbolizan tu memoria”; además consiguió del presidente de la república se destinaran sesenta mil pesos “para las obras de defensa de los bordos de la Ciénaga de Chapala”.³³

Concluyó su gobierno en el estado. No es necesario hablar de la conocida labor anticardenista de Serrato, el sucesor nada benigno en Michoacán; porque a fines de 1933 vino el destape, el presidenciado del general Cárdenas (1934-1940) y el auge del agrarismo a nivel nacional.

Viva Cárdenas, muchachos;
así, como estás oyendo
!qué vivan los agraristas!
que's el segundo gobierno!

Ni qué decir de Jiquilpan. Se llenó de proclamas y discursos, líderes agrarios, profesores, agrónomos... La Escuela Agrícola Industrial abierta en marzo de 1934, en plena campaña presidencial, cumplía el papel divulgador que le señalara el candidato agrarista: establecer campos de experimentación y dedicar la tierra “a cultivos nobles como el de la morera, la vid, el naranjo, etc.”; formar cooperativas, fomentar la industria rural... La ciudad quedó al paso de la carretera nacional México-Morelia-Guadalajara. Y Dámaso repara la honda división entre hilachentos y ricos de casimir; sirvió de mediador “en las tendencias encontradas”.

33. Información de José A. Gallardo en ochoa, *op.cit.*, p. 163./Vázquez, *op.cit.*/Cárdenas, *op.cit.*, pp. 197, 199.

El presidente Cárdenas puso fin a la hacienda de Guaracha. Tras el reparto se hizo un ensayo colectivo agrícola-industrial en sus viejas tierras.

En mayo de 1936, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, S. A. comisiona al técnico azucarero Guillermo Maqueo Castellanos para que estudie “las condiciones y posibilidades” de los ejidos cercanos a Guaracha. Seis meses después, el 18 de diciembre, los ejidos “Emiliano Zapata” de Guaracha y “Totolán” unían su destino en la Sociedad Colectiva Agrícola Ejidal Industrial bajo el significativo nombre de “Rafael Picazo”; y diez días más tarde, por gestiones del Banjidal, compraban el antiguo ingenio de San Ignacio al hacendado en cuatrocientos cuarenta y dos mil pesos pagaderos en cuatro años.³⁴

Pero casi apenas iniciada la empresa, el 8 de febrero de 1937, se toparon con que: 1o. la región no era propiamente cañera al decir del técnico azucarero, y 2o. se trabaja “bajo el pesimismo creado por elementos contrarios, originando esto cierto abandono en cultivos y riegos”. Así, no.

Vino el desengaño. La sociedad no funcionaba como tal y el ingenio no compensaba lo invertido. “Los problemas entre ejidatarios, sindicato de los trabajadores del ingenio y administradores seguían en pie. Las deudas crecían en tanto se reducía la producción”, asienta Heriberto Moreno.³⁵

Mientras esto pasaba por Guaracha, Dámaso Cárdenas instalaba su Harinera de Jiquilpan, S. A., e Irrigación determinaba reducirle a Guaracha el agua de la presa de San Antonio, “para surtir las tierras de Jiquilpan”.³⁶

Total; el ingenio tuvo que cerrar. Se acabó la sociedad “Rafael Picazo”, y la maquinaria se la llevó el banco a Taretan años más

34. La tarea educativa agraria en Vázquez, *op.cit.*/Sobre realización proyecto en Banco Nacional de Crédito Ejidal, *Sociedad Colectiva Agrícola Ejidal Industrial “Rafael Picazo”*. México, DAPP, 1937.

35. Moreno, *op.cit.*, p. 199.

36. *Ibid.*/Pedro M. Llaca, *Michoacán*, II:630./Centro de Estudios de la Revolución Mexicana “Lázaro Cárdenas”, *Archivo Histórico*, Caja 4, doc., 80.

tarde. Los campesinos cienagueros quedaron a merced de la oficina del Banjidal en Jiquilpan; y las organizaciones, en manos de Dámaso Cárdenas y compañía por algún tiempo largo. Así el cardenismo haría nido en la Bolsa de Guaracha.

En fin, la bonanza de que hablara Mejía en algunos casos se había ido diluyendo entre las sombras de la revolución y en otros se había matizado por los rudos golpes de una realidad que asistía impasible a una profunda transformación económica, social y política de Guaracha que dejaba muy atrás la descripción idílica de Mejía.

ARCHIVOS

Archivo Francisco J. Múgica, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", Jiquilpan, Mich.

Archivo General de la Nación, México, D. F.

Archivo Histórico del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas".

Archivo Municipal de Zamora, Hidalgo Sur 291, Zamora, Mich.

Archivo Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana, México, D. F.

Secretaría de la Reforma Agraria. H. Cuerpo Consultivo Agrario.

Delegación en Michoacán. Morelia, Mich.

BIBLIOGRAFÍA

Jesús de Bernal Villanueva, *Tierra mía. Recuerdos de adolescencia*. Ed. del autor, 1969. Talleres de Gráfica Panamericana. México.

Banco Nacional de Crédito Ejidal, *Sociedad Colectiva Agrícola Ejidal Industrial "Rafael Picazo"*, México, DAPP, 1937. Lázaro Cárdenas, *Apuntes (1913-1940)*, UNAM México. 1972.

- Comisión Nacional de Irrigación, *Estudio Agrológico de la Ciénega de Chapala*. 1932. *Proyecto de los Corrales*. Michoacán-Jalisco.
- Manuel E. Cruz, Eduardo Delhumeau y Eugenio Pesqueira, *El Caso de Michoacán*. 1921. Impreso en los Talleres Tipográficos de Fernando Rodarte, México.
- Esteban Chávez Cisneros, *Memorias*, FIMAX Publicistas. Morelia. 1975.
- Manuel Diego Hernández, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*. 1982. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", Jiquilpan.
- Luis González, *Sahuayo*, Monografías Municipales del Gobierno de Michoacán. 1979.
- José Gudiño Villanueva, *Recuerdos de Sahuayo*, s.p.i., Guadalajara. 1978.
- Rodrigo López, *El movimiento obregonista en Michoacán*, s.i., México 1920.
- Pedro M. Llaca, *Estudios historico-económico-fiscales sobre los Estados de la República, Michoacán*, SH y CP, T.I.E.V. 1940. México.
- Armando de María y Campos, *Música, Crónica biográfica*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. 1984.
- Abraham Mejía, *Michoacán*. Monografía del Estado. Talleres del gobierno del estado 1928. Morelia.
- Heriberto Moreno, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*. Fonapas-El Colegio de Michoacán. 1980.
- Jesús Música Martínez, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, 1982. Eddisa, México.
- Alvaro Ochoa, *Jiquilpan*. Monografías Municipales del Gobierno de Michoacán. 1978.
- Higinio Vázquez Santana, *Jiquilpan y sus prohombres*. Librería Andrés Botas, México, 1934.